

«INTERMEZZO» de JEAN GIRAUDOUX

LA nota predominante en los enjuiciamientos críticos de los que Jean Giraudoux es objeto suele ser, marginando la aparición de preciosista, la de su consideración como el poeta de la armonía universal.

René Maril Albérès (1), entre otros, observa cómo la esencia poética de Giraudoux reside casi siempre en una evocación lírica de los vínculos existentes entre el hombre y el universo. Estas recíprocas relaciones aparecen en la obra giraldiana a modo de pilares, de apoyaturas dinámicas generadoras de todas las leyes y de todas las correspondencias metafóricas que conexionan el microcosmos humano al macrocosmos universal.

Como en el caso de Baudelaire, esta visión de un universo surcado de correspondencias donde el hombre ocupa un ínfimo espacio en la escala cósmica, tiene reminiscencias del movimiento romántico alemán con el que Giraudoux entronca en su primera fase de creación.

Para nuestro novelista y dramaturgo, el ente humano constituye un microcosmos que, por su aceptación del mal, supone una lacra perturbadora en el conjunto universal, al tiempo que es sede de dos fuerzas de sentido contrario tendentes a desgarrarlo.

El tratamiento de este problema de la dualidad humana surgida de la atracción de esas dos fuerzas antagónicas que radican en el hombre, no se manifiesta en la obra de Giraudoux sino a partir de 1920, año en que se

(1) ALBERES, René-Marill. *Esthétique et morale chez Jean Giraudoux*. París, Nizet, 1957.



intensifica su labor novelística, y sobre todo a partir de 1928 cuando aborda el campo de la literatura teatral.

No es difícil comprobar, porque es una característica reiterativa, que, como Fausto, los protagonistas de Giraudoux creen poseer dos almas dentro de sí: una, inflamada de amor, que se liga al mundo a través de los órganos corporales, y otra, que un movimiento sobrenatural proyecta más allá de las tinieblas, hasta las más elevadas moradas de los antepasados. Así, Isabelle, la protagonista femenina de "Intermezzo".

"Intermezzo" (2), la obra que nos ocupa, pieza sin grandes pretensiones filosóficas según la declaración del propio autor, y fruto de una etapa de descanso intermedia entre el mal recibido drama de "Judith" (1931) y el esbozo de un "Brutus" que no llegaría a ver la luz, es para Charles Mauron (3) "una fantasía ligera, sonriente, que roza por momentos la farsa y se ve cubierta por la sombra de la tragedia en múltiples ocasiones".

Junto con "Ondine" (1939), "Intermezzo" representa el término medio en la filosofía de Giraudoux entre la corriente que se desprende de "Amphitryon 38" (1929) y el pensamiento desesperanzado que rezuma "Sodome et Gomorrhé" (1943), de ahí que la hayamos considerado apta para nuestra reflexión.

He aquí a grandes rasgos el argumento de esta comedia que representa probablemente el más sentido y emotivo canto a la vida provinciana por parte de su autor: En una pequeña ciudad de provincias se producen extraños fenómenos desde que un espectro, materialización de la realidad cósmica, merodea por los alrededores y se entrevista con la joven y audaz sustituta de la maestra; todos los habitantes de la ciudad son felices, el premio mayor de la lotería va a parar a manos de los más pobres, mueren sólo los más viejos e irascibles, se realizan las declaraciones fiscales con auténtica sinceridad, etc. Para hacer cesar tamaño "escándalo", la Administración faculta al inspector de la zona, quien termina con la vida del espectro. Isabelle renuncia a sus sueños ultraterrenos y termina contrayendo matrimonio con el revisor que encarna el espíritu práctico y sosegado del fiel administrativo.

Una ligera lectura, o mejor, la asistencia a la representación de "Intermezzo", no dejaría más huella que la impresión de un diálogo rápido y chispeante, de una obra intranscendente. Y no obstante, ilustra de maravilla

(2) Esta comedia en tres actos fue estrenada por la compañía de Louis Jouvet el día 27 de febrero de 1933 en el teatro de los Campos Eliseos de París.

(3) MAURON, Charles. *Le Théâtre de Giraudoux*. París, J. Corti, 1971.



la concepción estético-filosófica de su autor. En esta comedia, afirma Marianne Mercier-Campiche (4), Giradoux se siente demiurgo, capaz de crear un mundo perfectamente lógico y feliz del que esté excluido el azar. En la ciudad de provincias todo es agradable y de buen gusto desde que el fantasma la visita. Por no existir, no existe ni ese tipo de mentira que Ibsen catalogaba de vital, cada cual se expresa allí con absoluta franqueza y la vida transcurre en un ambiente veraz, exaltado y poético.

Al revisor, para quien la ciudad atraviesa una crisis de locura, replica el droguero en estos términos:

"Elle est bien plutôt dans cet état où tous les vœux s'exaucent, où toutes les divagations se trouvent être justes. Chez un individu, cela s'appelle l'état poétique. Notre ville est en délire poétique" (Acto II, esc. 1.^a).

Una situación de delirio provocada por la actitud de Isabelle que siente la necesidad poética de evadirse de lo cotidiano y aventurarse en el ámbito de lo misterioso. Para eludir la monotonía capital que comporta la vida de la pequeña ciudad, para luchar contra la melancolía que produce la insipidez de una existencia organizada y tranquila, desafiará todos los convencionalismos sociales y acudirá cada noche al encuentro con el fantasma.

Lo que a primera vista, puede ser interpretado como una rebeldía, como una tozudez propia de todo adolescente que se insurrecciona ante los valores instituidos y busca, con actitud desafiante, nuevas sensaciones y nuevas formas de vida, contiene, a nuestro modo de ver, una vertiente más profunda: el personaje de Isabelle es el símbolo de una aspiración hacia el logro de la cabal concordancia entre el micro y el macrocosmos: encarna, sin saberlo, la interrogante surgida por conocer en qué medida puede el hombre participar simultáneamente del universo y de la humanidad. Pese a la gracia y fragilidad que caracterizan al personaje central femenino, o quizás a causa de ellas, Isabelle nos parece una encarnación del mito de superhombre que deja de solidarizarse con la sociedad a la que pertenece y desea con vehemencia infiltrarse en espacios y ambientes sobrehumanos.

El término de superhombre puede parecer excesivo, pero, ¿quién, como Isabelle, no se ha sentido alguna vez superhombre, no tanto en la

(4) MERCIER-CAMPICHE, Marianne. *Le Théâtre de Giradoux et la condition humaine*. Paris, Domat, 1954.



vertiente del poder cuanto en la aspiración hacia un mundo nuevo y mejor? Precisamente porque no es la vertiente del poder la que predomina, sino la del ansia de evasión, la aventura no es protagonizada por ningún hercúleo personaje, sino por una mujer tenida por frágil, ligera y soñadora.

A decir verdad, la presencia de una joven protagonizando esa tentativa de evasión fuera de la humanidad no es nueva en Giraudoux y menos aún en las antiguas leyendas donde la doncella, la virgen, parece estar llamada a las más altas misiones.

Para expresar el sentido de la alianza cósmica y la invulnerabilidad de todos aquéllos que están por encima de las circunstancias de la vida diaria, utiliza Giraudoux, según Albérès, el símbolo de la joven que él dota del mismo valor místico y afectivo que las leyendas antiguas prestan a la doncella, atribuyéndole facultades sobrenaturales y convirtiéndola en la sacerdotisa que interconecta el mundo humano y el extra-humano.

Para Giraudoux, la virginidad concede a la mujer el don de la clarividencia. Hay que hacer, no obstante, la observación de que, para el dramaturgo, el término virginidad no tiene sólo un contenido de pudor o pureza sexual, sino un contenido más amplio de no compromiso con la sociedad. (Así, la protagonista aparece como huérfana, soltera, sin ningún tipo de compromiso familiar o amoroso; sin vínculos administrativos, ya que no es la titular, sino la sustituta de la maestra, etc.).

Esta dimensión de la virginidad femenina no anexa al sexo sino al espíritu había hecho ya acto de presencia en la novela "Bella" (1926) a partir de la cual el escritor comienza a pensar en la mujer como un ser escogido y libre, diseminado aquí y allá en los más diversos estamentos sociales y familiares:

"Égales aux fleurs en été, égales en hiver à la pensée qu'on a des fleurs, elles se disposent si habilement parmi la foule des hommes, la généreuse dans la famille des avarés, l'indomptable parmi des parents aveuglés, que les divinités du monde les prennent, non pour l'humanité dans son enfance, mais pour la suprême floraison, pour l'aboutissement de cette race" (Acto III, esc. 4.ª).

El ideal humano de Giraudoux, encarnado en la mujer virgen, se presenta pues como la total liberación respecto a las leyes humanas y como la



conquista de una moral autónoma distinta y superior a la de los semejantes. Un ideal, desafortunadamente, irrealizable.

A poco que se examine, el nietzscheísmo de "Intermezzo" se muestra totalmente utópico. Sólo si se le considera como una aventura pasajera, como una crisis de juventud, puede concedérsele una razón de ser:

"Qui êtes-vous donc pour n'avoir pas compris qu'une jeune fille a le droit de s'élever au-dessus de sa vie quotidienne et de donner un peu de jeu à sa raison!" Acto II, esc. 7.^a).

Sin dejar de participar en los quehaceres de la vida cotidiana, Isabelle va a sentirse personalmente elegida y designada para realizar la elevada misión de restablecer, por medio del amor, los lazos existentes entre los vivos y los muertos. Como Judith, como Edmée ("Choix des Elues", 1939) o como Maléna ("Combat avec l'Ange", 1934), nuestra protagonista soñará con salvar, reconciliándolas por medio del don de sí misma tanto la esfera de los vivos como la de los muertos. Y ello gracias a una curiosidad hacia el mundo invisible semejante a la experimentada por Nerval. No se trata en ningún momento de una curiosidad con connotaciones metafísicas, sino de una elemental curiosidad de querer ver el más allá, saber qué hacer las legiones de muertos que allí residen, qué tipo de letargo es el suyo, por qué no se comunican con más asiduidad con los vivos, etc. Se siente atraída por todo aquello que los hombres desconocen y reclama su derecho a creer en los seres sobrenaturales:

"Anormal de croire aux spectres! Ce que j'appelle anormale, moi, c'est cette indifférence que les vivants ont pour les morts" (Acto II, esc. 3.^a).

Así como en las obras de Nerval el mundo de la realidad y el de los sueños se cruzan y superponen, en "Intermezzo" surgen dos mundos que se sustituyen y reemplazan sin llegar a juntarse porque son dos planos diferentes de un mismo ámbito vital:

"Ils vivent dans deux registres complètement différents de la vie, où ce qui est spectre pour l'un est chair pour l'autre, et inversement" (Acto II, esc. 5.^a).



La intromisión de lo sobrenatural en el ritmo de vida de la pequeña ciudad rompe los esquemas lógicos, pero no es absolutamente repudiada por los habitantes que se encuentran, en cierto modo, fascinados por los acontecimientos que tienen lugar. Será el inspector, venido de fuera y que se considera llamado a poner orden y combatir todo lo que surja de anormal y misterioso en la comarca, el que definirá los estrictos límites de la humanidad y quebrantará el hechizo disparando contra el espectro.

Al acudir asiduamente a las citas con el fantasma y anteponer su trato al de sus convecinos, Isabelle traiciona su especie como Alcmena lo hubiera hecho de haber escuchado las insinuaciones de Júpiter. Será el revisor, que la ama quien le inste a la prudencia poniendo ante sus ojos la belleza de la vida natural:

"Ne touchez pas aux bornes de la vie humaine, à ses limites. Sa grandeur est d'être brève et pleine entre deux abîmes. Son miracle est d'être colorée, saine ferme entre des infinis et des vides"
(Acto II, esc. 3.ª).

Es en esta escena donde Giraudoux esboza uno de sus temas favoritos junto al del Arquitecto: el tema del Funcionario-poeta, al que presenta como un personaje, humano, sencillo, que se esfuerza por sacar el mejor partido posible de su paso por la vida y contempla sin miedo la perspectiva de la muerte porque la tiene por el desenlace natural de la condición humana. La trivial condición de funcionario adquiere, de este modo, un discreto lirismo gracias a la imaginación. Algo semejante le ocurrirá al personaje central femenino de la "Folle de Chaillot".

Cuando la joven duda entre la fantasía y lo cotidiano, entre los brazos del espectro o los del funcionario es cuando se alcanza el momento más crítico y decisivo entre la tragedia y la simple comedia de amor.

El abrazo recibido del espectro, causa el desvanecimiento de Isabelle como si se tratara de una fuerte descarga producida por el contacto con las alambradas electrificadas que aislaran los dos mundos. El retorno al mundo de los vivos no se conseguirá sin el esfuerzo compaginado de todos sus semejantes que se afanan por hacer llegar el ruido, el ritmo propio de la vida del pueblo. La energía que arrastraba a la joven hacia la muerte, es decir, hacia un desenlace de tragedia, se ve finalmente contrarrestada por el amor humano, por la solidaridad de sus congéneres que le hacen volver a la vida y concluir con un desenlace venturoso.



Defrauda un tanto tener que adquirir un final rosado y resignado allí donde se había sentido vibrar la más bella rebeldía juvenil. Tentados estamos de lamentar que la vida cómoda y organizada sea capaz de sofocar los vehementes deseos que parecían conducir a la protagonista hacia un final grande, trágico y bello.

No creemos, con todo, que sea éste el mensaje que el dramaturgo quisiera hacernos llegar con "Intermezzo". Nos parece más bien, que Giraudoux aboga aquí, si no por la vulgaridad cotidiana, al menos por una resignada, pero optimista actitud ante la vida. Para él la evasión es algo quimérico e ilusorio; querer escapar a la condición humana no es otra cosa que aspirar a la divinización. Por el contrario será más feliz aquel, que, sin intentar infringir las leyes que rigen la armonía universal, sepa solidarizarse con sus semejantes y logre el equilibrio de las más diversas tendencias inherentes a su condición de hombre.

